

“Cristianos por el Socialismo”

Documento de Québec, 13 de abril 1975

Introducción

1. Representantes de grupos cristianos de diferentes países de América Latina, Norteamérica, Europa, Asia y África, nos hemos reunido en un encuentro internacional. A tres años del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, tenido en Santiago de Chile en abril de 1972, la corriente de los cristianos comprometidos en las luchas de liberación se ha extendido y fortalecido en todo el mundo. Situados al interior de esta corriente hemos buscado definir y robustecer nuestra acción y pensamiento como un punto de referencia para los cristianos, en el momento actual de la lucha de clases a nivel internacional.

2. Durante estos días hemos hecho un análisis político de la crisis actual del capitalismo transnacional y de las luchas populares por la liberación y la construcción del socialismo. Al interior de esta práctica política hemos redefinido la vivencia, reflexión, comunicación y celebración de nuestra fe en Cristo. Igualmente hemos reflexionado sobre la situación de nuestras iglesias, a nivel nacional como internacional, sobre el surgimiento de un cristianismo de carácter proletario y popular capaz de emanciparse de la ideología burguesa dominante. Constatamos con esperanza el surgimiento de una evangelización liberadora y los gérmenes de una iglesia popular. Por último, analizamos al interior de esta corriente cristiana, las perspectivas de los “Cristianos por el Socialismo”. Presentamos en este documento final parte del intenso trabajo realizado en comisiones plenarias.

I. Situación política y luchas de liberación

3. El mundo sufre hoy una crisis económica, pero las clases oprimidas siempre viven en crisis. El hambre es realidad permanente y cruda para millones de hombres, mujeres y niños de los países de Asia, África y América Latina, donde el desempleo de las zonas rurales se extiende a las ciudades. Frente a ello, el consumo superfluo de las clases acomodadas constituye un hecho escandaloso. En los países capitalistas del hemisferio Sur, el sistema político asume un rostro abiertamente represivo e inclusive fascista, como en Chile y en África del Sur. Muchos sufren la persecución, la cárcel y aún la eliminación física, a la vez que los métodos policiales y de tortura se refinan.

4. La recesión económica actual, con sus secuelas de desempleo e inflación, golpea a todos los trabajadores de los países industrializados, y, más duramente al obrero emigrante y a las minorías raciales, y amenaza al sistema económico en su conjunto. El fantasma de la crisis ronda nuevamente, ahora sobre una sociedad de consumo que pregona haber superado sus contradicciones.

5. La causa profunda de la crisis es el carácter desigual y contradictorio que asume la expansión mundial del capitalismo. Su tendencia actual se caracteriza por una concentración de capital y tecnología en manos de las empresas multinacionales cuya mayoría opera con base en los EE.UU., apoyadas por su gobierno, invadiendo prácticamente todo el mundo mediante sus filiales. El poder de estas firmas es superior al de muchas naciones, cuyos estados se ven obligados a plegarse frente a ellas, y sus tasas de crecimiento superan a la de las economías nacionales más

avanzadas. La acumulación de capital se hace cada vez más en base de las ganancias sustraídas del extranjero, explotando la mano de obra barata y manipulando los precios y el crédito. Supone, además, el saqueo de los recursos naturales que tienden a agotarse. El tipo de desarrollo industrial que genera produce la ruptura del equilibrio ecológico, la contaminación ambiental, y, en general, la miseria de las poblaciones en los países dependientes. En verdad esta organización socioeconómica es incapaz de resolver los problemas planteados por el crecimiento demográfico acelerado de la humanidad y por el hambre a consecuencia de la escasez de productos agropecuarios.

6. Los pueblos reaccionan en defensa de sus niveles de vida enfrentándose a esas tendencias de concentración de capital y tecnología. Ante los conflictos sociales y políticos que se generan, el capital emigra allí donde confluyen las altas tasas de ganancias con las condiciones de seguridad y orden que las hacen posibles. Cuando la democracia representativa y los regímenes autoritarios no son suficientes para garantizar esa seguridad, se recurre a regímenes totalitarios que obstaculizan o bien suprimen brutalmente toda actividad sindical y política. Se acrecientan, entonces, los aparatos policiales, se tortura científicamente y masivamente, en fin, se impone el fascismo contemporáneo. Este sistema político es la consecuencia final de la división internacional del trabajo, propia de esta fase imperialista del capitalismo mundial. El imperialismo no vacila en desatar la subversión interna, intervenir políticamente y aún provocar guerras parciales, como por ejemplo la de Viet-Nam, a fin de asegurar una hegemonía amenazada.

7. En el plano ideológico, un nuevo poder cultural se desarrolla mediante el dominio ejercido sobre los medios de comunicación, las instituciones de enseñanza y otros. El consumismo, el desarrollismo, la seguridad del orden y del anti-comunismo, son elementos constitutivos de la ideología fundida por el capitalismo transnacional.

8. El propio pueblo de la metrópoli, los EE.UU. es afectado por graves contradicciones. La base productiva del país sufre un descenso agravado por la migración de industrias hacia países de más alta rentabilidad; los enormes déficits de la balanza de pagos causados por sus altos costos militares necesarios para mantener su dominio imperial en el mundo, producen una crisis económica que se manifiesta en la inflación creciente y en el derrumbe del dólar como moneda de referencia internacional. De este modo las compañías multinacionales norteamericanas contribuyen finalmente a la decadencia económica de su propio país, con graves consecuencias para sus masas trabajadoras.

9. Las empresas multinacionales, cuya gran mayoría opera desde los EE.UU., generan también contradicciones que las enfrentan de diversos modos a los estados nacionales dependientes de Asia, África y América Latina; también se enfrentan con los estados capitalistas competidores de Europa y Japón y, aún, con el mismo estado norteamericano. Estas contradicciones provocan un creciente y universal antiamericanismo. La crisis que afecta hoy coyunturalmente a los EE.UU. y a otros países capitalistas, lejos de ser producida por los países productores de petróleo, es también estructural, pues, los problemas actualmente agudizados de la inflación, del desempleo y del lento ritmo de crecimiento económico, no podrán superarse en los próximos años.

10. La lucha de clases internacional enfrenta así nuevas contradicciones y asume nuevas formas. Una minoría económica que comienza a organizarse como clase a nivel internacional, a través del control de las multinacionales y de la alianza

con las burguesías de cada país, desarrolla un proyecto político de dominación mundial, y enfrenta una crisis que no puede totalmente controlar. Este es el enemigo más fuerte que las clases obreras y campesinas tienen que combatir. Es evidente que ellas aún no están suficientemente organizadas a nivel mundial. Avanzan sin embargo con fuerza en muchas de sus luchas nacionales, condición por lo demás necesaria para una coordinación regional e internacional.

11. Es así como se explica la presencia de amplios movimientos de liberación que se manifiestan poderosos en varios países. Pese a la escala fascista actual de América del Sur, estos movimientos conquistan éxitos impresionantes, en primer lugar en Viet-Nam, también en Cambodia, Guinea Bissau, Mozambique, Angola y Palestina. En algunos países los militares conscientes del papel represivo que están obligados a jugar, rompen con ese rol y asumen posiciones anti-imperialistas. Los conflictos raciales, étnicos, la lucha por los derechos humanos y los movimientos de emancipación de la mujer van articulándose muchas veces de modo progresista en el complejo terreno de la lucha de clases.

12. Pero hay mucho más aún. Dentro de las contradicciones analizadas en los países capitalistas, otra organización de las relaciones sociales es posible y ya está en marcha. Es el socialismo como movimiento histórico en el que confluyen quienes han hecho una opción de clase en función de los intereses del proletariado y de las masas más oprimidas del mundo. La práctica del movimiento popular consciente expresa esa opción de clase y es la que va gestando realmente las nuevas sociedades del futuro. Es en esta práctica que estamos insertados. Es ella la que fundamenta, en medio de una realidad tan dura, la esperanza firme en una sociedad socialista justa y humana. Es a este proceso tan exigente como pleno de contenido que los hombres y mujeres conscientes de la solidaridad humana se van integrando.

13. En varios países del mundo se han instaurado y se desarrollan ya regímenes socialistas. A ellos han conducido las victorias que obtuvo la clase obrera y el pueblo a lo largo de este siglo en naciones de Europa, Asia, América Latina y Africa. La construcción de estas sociedades socialistas se realiza en condiciones difíciles y cada una de ellas encuentra sus propios obstáculos, internos y externos, sobre todo la oposición del mundo capitalista. Una transformación social y cultural tan profunda no puede hacerse sin la hostilidad brutal de imperialismos que utiliza la propaganda anti-comunista, el bloqueo económico, la subversión política, la acumulación de armas y hasta la guerra para impedir su desarrollo. Dentro de estas condiciones los países socialistas afrontan una responsabilidad objetiva, como referencia y como solidaridad, requerida por el movimiento revolucionario mundial. Su capacidad para superar sus errores, limitaciones y sobre todo las divergencias entre ellos mismos, contribuirán a la unidad del movimiento obrero internacional para derrotar al enemigo común.

14. En la perspectiva de la lucha de liberación y por el socialismo, el movimiento obrero y los países pobres perciben algunas tareas muy concretas y urgentes. Queremos constatar particularmente tres de ellas. En primer lugar, la articulación internacional de la lucha de sindicatos, de organizaciones populares y de movimientos obreros y campesinos. También son de gran importancia los esfuerzos de varios países dependientes en defensa de sus recursos naturales y sus precios internacionales, a condición de inscribirse dentro de los intereses de las clases populares. Finalmente, otra tarea urgente del momento es la solidaridad contra los regímenes fascistas; ella es capaz de movilizar en la defensa de los derechos humanos a sectores progresistas y liberales y así sumar fuerzas a la lucha

de los trabajadores contra el capitalismo internacional.

II. Nueva práctica de la fe.

15. En la situación actual del capitalismo transnacional muchos cristianos hemos descubierto que el compromiso con la praxis histórica, liberadora y revolucionaria, es el lugar de la vivencia, reflexión, comunicación y celebración de nuestra fe en Cristo. Esto nos ha llevado a ver cada vez más claramente que la tarea revolucionaria es el lugar donde la fe adquiere su verdadera dimensión y su fuerza radicalmente subversiva; en ella asumimos todas las exigencias de la práctica de Jesús y reconocemos en El el fundamento de una nueva humanidad.

16. La historia reciente de las luchas populares, con sus logros y retrocesos, nos confirma que las clases y pueblos explotados son los primeros y verdaderos gestores de su propia liberación. A una secular situación de opresión se añade hoy una represión masiva y sistemática contra todos los esfuerzos de las clases populares por transformar el orden social capitalista. A esto sólo se opondrá con eficacia y radicalidad la lucha que viene de la fuerza y de la conciencia de los pobres de este mundo. Vivir y reflexionar la fe en este contexto de opresión y represión nos exige buscar caminos inéditos en nuestro testimonio del poder de la resurrección del Señor. Si el Reino se hace presente cuando los pobres son evangelizados, estamos convencidos que esto ocurre únicamente en la medida en que son los pobres mismos los portadores de la buena nueva de liberación para todos los hombres, es decir, en la medida en que ellos se apropian el Evangelio y lo anuncian, en gestos y palabras, rechazando a la sociedad que los explota y margina. Los "condenados de la tierra" dan razón así de su inquietante esperanza de liberación.

17. Asumir la praxis subversiva de los explotados que buscan construir una tierra nueva, es vivir la experiencia de la conversión evangélica, es encontrar una nueva identidad humana y cristiana. Convertirse es romper con complicidades colectivas y personales, es afrontar el poder opresor, incluso y sobre todo si se dice cristiano, es dejarse cuestionar por las exigencias de las luchas populares. Esta ruptura política y espiritual es la presencia de la resurrección, la pascua de la libertad, la experiencia de la vida nueva según el Espíritu.

18. La fe ha sido vivida y pensada en un universo que no es el de la experiencia revolucionaria contemporánea, en un mundo ajeno a la visión conflictiva y dialéctica de la historia. Pero en la medida en que para los cristianos revolucionarios, la identificación con los intereses y las luchas de clases populares constituye el eje de una nueva manera de ser hombre y de acoger el don de la palabra del Señor, se toma conciencia de que una reflexión sobre la fe, a partir de la praxis histórica, será una teología ligada a la lucha de los explotados por su liberación. Es una teología militante hecha desde una opción de clase y empleando la misma racionalidad que utilizamos para analizar y transformar la historia. De ahí la importancia que reviste el marxismo en esta tarea de reformulación de la inteligencia de la fe. En definitiva, la teología se hace verdad en los hechos, en la práctica revolucionaria; esto y no simples afirmaciones o nuevos modelos teóricos sacará de toda forma de idealismo.

19. La verdad evangélica es algo que se hace. Ser testigo de la verdad es realizar la promesa de filiación y fraternidad, transformando la historia desde abajo, desde los pobres de este mundo.

III. Nuevas formas de vida eclesial.

20. Los cristianos que intentan vivir esta experiencia de fe chocan con una realidad eclesial que contradice al mismo tiempo las exigencias de su compromiso político y las de su fe. Frente al aplastamiento de hombres, de pueblos y de continentes a que asistimos en nuestra época ellos esperan de las iglesias, que tienen su origen en el subversivo de Nazareth, una voz profética de denuncia. Pero esta voz no se oye. Es verdad que muchos cristianos, y algunas autoridades de diferentes iglesias, están descubriendo la necesidad de desvincular al cristianismo de las estructuras capitalistas que lo coartan. Sin embargo, la gran mayoría de las iglesias se callan. Aún más, los dirigentes de las iglesias mantienen a menudo con los detentadores del poder económico y político, alianzas e intercambios diplomáticos. La misión de paz y de reconciliación que ellas quieren desarrollar, al pretender situarse más allá de los conflictos, les impone una neutralidad que favorece a los poderosos.

21. La ideología dominante hace difícil a las masas cristianas vivir una fe y una práctica religiosa que desenmascare y quiebre la lógica anti-humana y anti-cristiana del sistema capitalista. Ellas son conducidas más bien, a legitimarlo, invirtiendo en preocupaciones puramente "espirituales" sus energías y su generosidad. La mayoría de los cristianos de los pueblos ricos no tienen conciencia de la explotación de sus hermanos de los países y continentes subdesarrollados. Más aún, colaboran objetivamente con esa explotación y no ven en esta ruptura del mundo una ruptura de la unidad cristiana.

22. Esta actitud pretende encontrar su justificación teológica en la imagen que las Iglesias se hacen de su misión evangelizadora, situándola en una esfera solamente espiritual, apolítica, ajena y por encima de los conflictos de clases, lo que les permitiría ser jueces sin ser parte. Esta concepción es coherente con una imagen de la historia donde el conflicto fundamental se reduce a la oposición en el corazón del hombre, entre el bien y el mal, el pecado y la gracia. Queda fuera de este conflicto el que opone estructuralmente a nivel mundial las clases y los pueblos.

El constante recurso a la "trascendencia" de lo espiritual, de la fe y de la Iglesia, no para cuestionar el sistema de opresión, sino para cuestionar los intentos de liberación, manifiesta que este principio, la teología que en él se funda, y sobre todo la práctica que intenta justificar, favorecen objetivamente los intereses de las clases dominantes.

23. Sin embargo, esta orientación preponderante no expresa en su totalidad la realidad compleja, y a menudo contradictoria, de las Iglesias y de su actuación. El peso de las estructuras, y de la teología dominante, no logra reprimir la dinámica liberadora del Evangelio. Es así como en muchas partes del mundo existen sectores cristianos (laicos, sacerdotes pastores, religiosos, religiosas y obispos) que se entregan con generosidad al servicio de los pobres, comparten su vida, su lucha, y defienden con valor los derechos conculcados.

24. Pero estos hechos no logran suprimir la contradicción profunda que viven los cristianos revolucionarios entre su fidelidad a la Iglesia y su fidelidad a las clases populares. Se niegan, sin embargo, a salir de las Iglesias y a abandonar el Evangelio en manos de las clases dominantes. De esta contradicción y sufrimiento brota la búsqueda de una alternativa eclesial.

25. El pueblo de Dios tiende a reapropiarse de la Escritura que vuelve a leer desde el punto de vista de los pobres y de las clases oprimidas. Tiende además, a reapropiarse de la responsabilidad de orientar su acción eclesial. Tiende, por fin, a

reapropiarse de los símbolos litúrgicos y sacramentales, y a abrir nuevos caminos de contemplación, de celebración y de eucaristía, que signifiquen conjuntamente la fidelidad a Cristo y a la lucha liberadora de los pobres.

Una forma de iglesia en verdad nueva sólo podrá desarrollarse plenamente dentro de una sociedad que haya quebrado las relaciones estructurales de dominación, instaurando las condiciones objetivas de la libertad y la justicia. Sabemos, con todo, que ningún tipo de sociedad histórica ni de iglesia podrá estar totalmente libre del pecado y, por tanto, la tensión hacia la plenitud de la vida humana y cristiana nunca cesará.

26. Sin embargo, la perspectiva utópica tiene ya en la lucha de hoy fuerza movilizadora y suscita nuevas experiencias de base que van realizándose, con ambigüedades y tanteos, aunque con vitalidad. En estos gérmenes de Iglesia popular, la conciencia cristiana se inserta en la conciencia de clase, sin reducirse a ella.

A través de toda esta búsqueda la comunidad cristiana lleva a dibujar paulatinamente los rasgos de la sociedad futura. En la medida en que el Pueblo llegue a ser sujeto de la historia, el Pueblo de Dios será el sujeto verdadero de la Iglesia.

27. La Iglesia será signo eficaz del Dios de Amor y del Cristo liberador, sólo si llega a ser, en su propia carne, signo eficaz y profético de un futuro distinto, no sólo más allá de la historia, sino en el corazón de ella.

28. Un número creciente de cristianos se integran en los 5 continentes a las luchas de liberación del pueblo. Estos cristianos van configurando una amplia corriente, que se define por una nueva búsqueda de fe y de nuevas formas eclesiales, al interior de una práctica política de carácter proletario y socialista. Estos cristianos van formando, en los diferentes países, diversos grupos y movimientos de base. No constituyen ni quieren constituir partidos políticos "cristianos". Por el contrario, reconociendo que el movimiento obrero es uno solo, estos cristianos se integran en los partidos proletarios y en las organizaciones populares. Insertos y en cierto modo dispersos en la lucha política, se unen, sin embargo, para desarrollar, en el campo cristiano, una lucha ideológica cuya importancia aparece cada vez mayor. Esta acción trae nuevas motivaciones para reunirse en comunidades cristianas comprometidas en donde se va gestando una evangelización liberadora y los gérmenes de una iglesia popular.

Conclusión

Va surgiendo así un cristianismo ligado a los intereses de la clase obrera y alternativo a un cristianismo aliado ideológica y estructuralmente al sistema dominante de explotación. El movimiento "Cristianos por el Socialismo" se sitúa al interior de esta amplia corriente, se alimenta de ella, y en determinados países y ocasiones, constituye un instrumento orgánico de trabajo, tanto en la base como en su expresión pública y social, a nivel nacional como también internacional.

29. El desarrollo de esta corriente de cristianos comprometidos con las luchas de liberación y el fortalecimiento de los "Cristianos por el Socialismo" es un signo de esperanza.

Esta esperanza se funda en la fuerza histórica del movimiento obrero y campe-

sino, en su capacidad de resistencia y de lucha que va gestando su unidad y conquistando a sectores cada día más amplios del pueblo para lograr victorias liberadoras en varias partes del mundo. De esta fuerza histórica de los pobres y oprimidos, en los que reconocemos la presencia de Cristo, parten también los esfuerzos por la liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, cautivos de los poderosos y de sus ideologías de dominación. Llamamos fraternalmente, a todos los cristianos a participar activamente en nuestras inquietudes en nuestros esfuerzos y en nuestra lucha.

En la medida que el pueblo se organiza y lucha, se va liberando y se va creando un espacio propio para el Evangelio. Este espacio es el terreno fértil donde el Evangelio puede crecer y fructificar. La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio.

La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio. La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio.

La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio. La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio.

La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio. La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio.

La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio. La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio.

La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio. La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio.

La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio. La liberación del Evangelio, de la teología, de las iglesias y de la sociedad, es un proceso que va de la mano con la liberación del pueblo. Sin la liberación del pueblo, no hay liberación del Evangelio.